



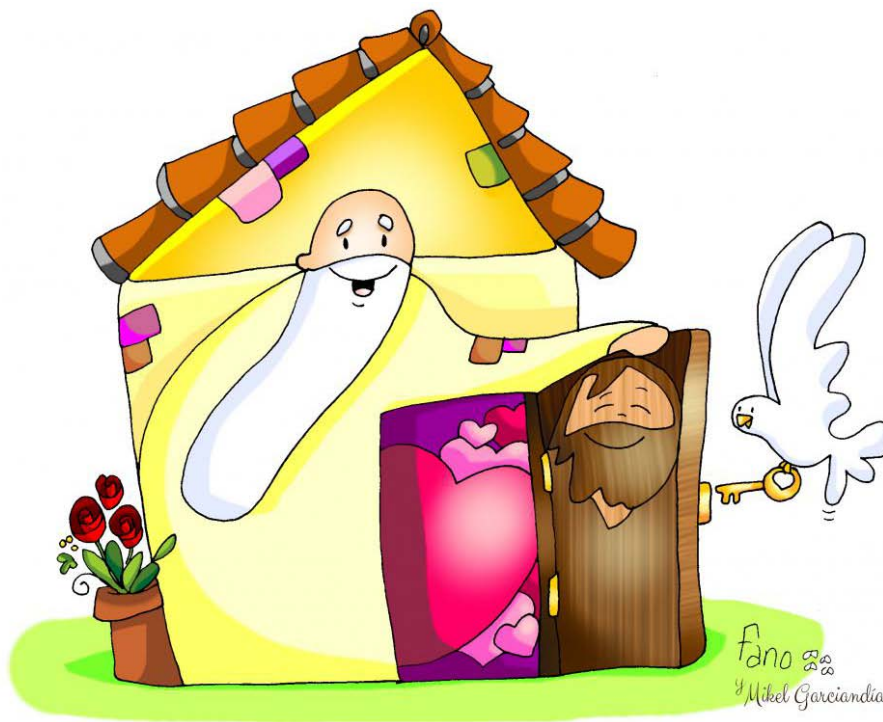
LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Con la fiesta de Pentecostés, que celebramos el domingo pasado, terminamos el tiempo pascual. Este domingo, reanudamos el tiempo ordinario, con esta fiesta de la Santísima Trinidad que quiere presentarnos y recordarnos cómo es nuestro Dios. Ese Dios Abbá, que Jesús nos ha revelado con su vida, sus gestos y sus palabras. Dios es familia, es Padre-madre, es Hijo y es Espíritu de Amor...

El evangelio de hoy lo une a “la verdad” que solo el Espíritu nos puede revelar. Pero este Dios que Jesús ha experimentado y del que nos ha hablado, no es una verdad para pensar sino una realidad que hay que vivir. No se trata de rompernos la cabeza para entender, sino de abrir nuestro corazón y nuestra vida para acoger al Dios que se nos comunica y nos “pone en relación con Él”

Lo más importante de esta fiesta podría ser preguntarnos cuál es la idea o la imagen que tenemos de Dios y ajustarla cada vez más a la que quiso transmitirnos Jesús. ¡Amplia tarea que vale la pena emprender!



Juan 16, 12-15

Nos encontramos una semana más con la dificultad que presenta el lenguaje del evangelio de Juan, para nosotros mismo y, desde luego, para trabajarlo en los colegios. Además en este domingo de la Santísima Trinidad es una tentación habitual de los educadores pretender que los niños y niñas entiendan este misterio central de nuestra fe, como si fuera un problema de matemáticas. Es mejor acercarnos a ese misterio desde las experiencias de su vida diaria, con un tipo de búsqueda que deje buen sabor de boca y ganas de seguir buscando más y más. Tienen toda la vida para adentrarse en ese misterio.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora»

Hemos visto a lo largo del evangelio la incompreensión que suscitaban la predicación y los signos de Jesús durante su vida pública; fueron en aumento a lo largo de los tres años. Evidentemente a Jesús le quedaban muchas cosas por decir y por hacer, pero el evangelio de este domingo no pone el acento en “muchas cosas”, sino en que nos abramos al Espíritu de la Verdad y dejemos que nos conduzca.

Aquí encontramos otra dificultad. Todos podemos creernos en posesión de la verdad y movidos por ese Espíritu. Sin duda el tribunal de la Inquisición creyó que tenía la verdad y las personas que fueron castigadas por este tribunal lo creyeron también. ¿Qué es la verdad plena y qué garantías tenemos de que estamos caminando hacia ella, en la buena dirección?

En otro texto, el evangelista nos dice que esa verdad consiste en conocer al único Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo. Ya hemos repetido otras veces que el verbo conocer en la biblia se refiere a una relación vital, profunda, tan profunda como la que pueden tener unos esposos y de su encuentro nace la vida.

La Verdad no es erudición, porque millones de personas no tendrían acceso a ella. La Verdad es una experiencia, una relación vital, un conocimiento que nos transforma. Y a esa verdad nos vamos acercando y preparando con el impulso y la fuerza del Espíritu.

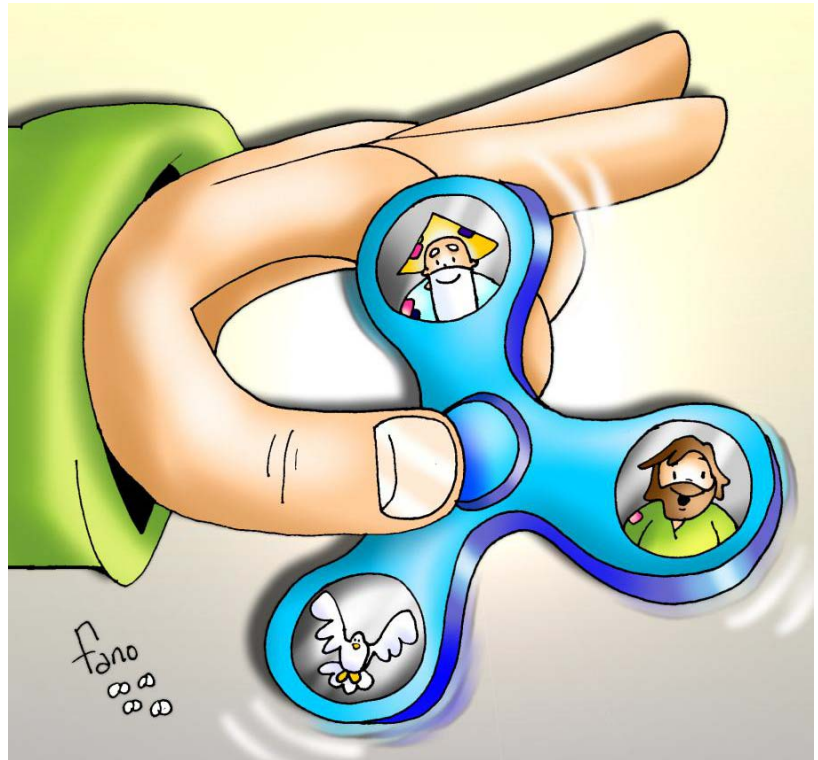
Creernos en posesión de la Verdad nos lleva al fanatismo, la descalificación de los que no piensan como nosotros y la violencia. Todo ello se opone al estilo de Jesús.

Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Los hombres y mujeres que siguieron a Jesús tuvieron experiencias a veces contradictorias, unas veces lo percibían como Mesías y otras veces era considerado loco. Hacía milagros pero se alejaba de la gente cuando podían agradecerle públicamente las curaciones. Puso en cuestión muchos aspectos de la Torá pero se mostró exigente con el mandamiento del amor.

¿Cuál era la verdad de Jesús? En una sociedad en la que no había ningún medio de comunicación sino que la enseñanza la ofrecían los que se consideraba maestros de su tiempo ¿quién podía garantizar a los discípulos y a las primeras comunidades esa verdad?

Algunos sabios y maestros griegos designaron antes de morir a su discípulo favorito y le invistieron de autoridad para que siguiera enseñando, de acuerdo con lo que había aprendido del maestro. Jesús nos envía al Espíritu Santo, como guía para adentrarnos en su misterio, y a través de Jesús poder “tocar con la punta de los dedos”, suavemente, el misterio de Dios, de su Abbá.



Es la quinta vez que Juan nos anuncia esta venida en su evangelio. Las cuatro veces anteriores va poniendo el acento en un aspecto que quiere resaltar. Nos ha recordado que es paráclito y defensor, ahora resalta que nos conduce a la verdad.

Pero los niños y niñas tienen un concepto de verdad que no encaja con lo que nos sugiere el evangelio. Para los pequeños existe la verdad y la mentira. O una o la otra. Y el Espíritu nos va descubriendo la amplia gama que hay entre la mentira y la verdad y nos muestra el camino para ir orientando nuestra vida hacia la verdad-el misterio- de Jesús y hacia nuestra verdad más profunda.

Es importante poner ejemplos de la vida diaria en los que los niños y niñas vean cómo podemos ir acercándonos a una verdad que en un primer momento no descubríamos; por ejemplo reconocer las cualidades de un amigo que en un primer momento nos ha caído mal. O descubrir la belleza interior de una persona que físicamente es fea y con aspecto desagradable.

Buscar la verdad es una tarea, un camino a menudo duro y difícil. El Espíritu nos ayuda a recorrer este camino en tres direcciones:

- Conocernos mejor, en nuestra verdad más profunda, sin temor, porque Dios nos quiere como somos y nos invita con amor a mejorar

- Acercarnos a la verdad de cada persona, sin juzgarla ni tener prejuicios que nos impidan acercarnos a ella.

- Acercarnos cada día un poco más al misterio de Jesús, y con Jesús al misterio de su Abbá.

La expresión “lo que está por venir” puede hacernos pensar que el Espíritu responderá a todas nuestras curiosidades sobre lo que hay después de la muerte o los acontecimientos que vendrán en la historia. Ni ha sido así ni será así. La expresión se refiere a la nueva etapa que comenzaba con la resurrección de Jesús.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

¿Quién puede glorificar a un hombre proscrito que murió en la cruz, destrozado y acusado de delitos graves por las autoridades políticas y religiosas? El Espíritu Santo. No estaba al alcance de ningún ser humano esa glorificación.

Realmente es una cita difícil en la que, podemos quedarnos en la letra y tratar de descifrarla o sin quedarnos en la letra, acercarnos a lo que Jesús mismo nos dice de su propia experiencia de Dios. Ese Dios que él experimenta como Padre cariñoso, con quien se siente tan unido que “todo lo suyo es mío” Lo que dice Él es lo que su Abbá le dice y lo que el mismo Padre nos comunica es la vida de su Hijo Jesús, para invitarnos a nosotros, sus seguidores, a vivir como hijos e hijas.

Esa es la verdad plena que el Espíritu nos comunicará, no como una idea, sino como el aliento interior que nos conduce a vivir plenamente como hijos e hijas de este Dios que ha querido “comunicarse” entrar en relación con nosotros y nos llama a vivir en relación con El.



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Después de acoger en silencio el evangelio de hoy, y quedarnos con alguna frase que nos resuene especialmente, os invitamos a reflexionar sobre:

- ✓ ¿Cuál es mi actitud ante la verdad? ¿Cuántas veces me siento en “posesión de la verdad” y desde ahí trato a los demás?
- ✓ En este camino que nos muestra el evangelio hacia la verdad plena a la que nos guía el Espíritu:
 - ¿Intento sinceramente conocerme en mi verdad más profunda, sin miedos, porque Dios me ama como soy?
 - ¿Me acerco a cada persona abierta a conocer su verdad o con mis juicios ya hechos?

- ¿Dedico cada día un tiempo a acercarme al misterio de Jesús, y con él al misterio de Dios?
- ✓ ¿Cómo hablo de Dios a mis alumnos? ¿Qué imagen de Dios estoy ayudando a construir en ellos? ¿Cómo hablo, hablamos de Dios entre nosotros, con los demás profesores y amigos?
- ✓ Podemos terminar haciendo unos momentos de oración en silencio o escuchando esta canción de Salomé Arricibita:
<https://www.youtube.com/watch?v=GVh5NqZsoqY>

2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para celebrar y trabajar la Pascua y el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

<https://docs.google.com/presentation/d/13IAKp6zogl4R8tLz4Tcfs9ECa5beGFF0wvxXxU-boq8/edit?usp=sharing>

3. En familia

- ➔ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ➔ Podemos pararnos a reflexionar ¿Cuál es nuestra experiencia de Dios? ¿Cómo ha ido variando a lo largo de nuestra vida? Según sea nuestra imagen de Dios así será nuestra relación con Él, por ello también descubrimos la imagen real que tenemos de Dios al contestarnos: ¿cómo es mi oración y relación con Él?
- ➔ Esta experiencia de Dios, ¿Cómo influye en nuestra manera de ser y de vivir?
 - ¿Buscamos realmente conocernos, en lo más profundo, sin miedos... sabiéndonos acogidos y amados? ¿Cómo nos acercamos a conocer a los demás?
 - ¿Cómo ayudamos a nuestros hijos en este camino de conocimiento propio y de los demás? ¿Qué imagen de Dios y qué estilo de relación con Él estamos potenciando en nuestra familia? En qué rasgos de nuestros hijos lo vislumbramos.
- ➔ Os invitamos a terminar con una oración en la que pedimos al Espíritu nos guie hacia el auténtico conocimiento de Dios. Os puede ayudar alguna esta canción de Salomé Arricibita: <https://www.youtube.com/watch?v=GVh5NqZsoqY>